

CAPÍTULO III

LOS EXTERNOS: LA GENTE QUE NO VIVE EN LA INSTITUCIÓN

“No me gusta la palabra asilo, es denigrante, como que se relaciona con un lugar al que van a botar a la gente, como un basurero. Prefiero la palabra fundación u hogar.” (Bernardo Fernández Meyer, jefe del Patronato [FGP]. Apuntes de campo, 2005).

Dentro de la Fundación Gabriel Pastor existen varios grupos de personas que tienen distintos grados de interacción con los residentes, diferentes fines y el tiempo que pasan con ellos también es desigual. Pero todos tienen un acercamiento con la institución y con los internos, lo cual repercute en la vida y adaptación de los ancianos en la Fundación. Sin embargo todos ellos tienen ciertos horarios que los mantienen en las instalaciones, ninguno pasa la mayoría de las horas del día en ese lugar, mientras que las de sueño transcurren en otro sitio, y principalmente, son libres de irse de las instalaciones en el momento que lo deseen, pues están ahí por una paga o una responsabilidad moral, pero ninguno en contra de su voluntad. Por lo cual estas personas son considerados externos a la institución en contraste con los internos o residentes. A continuación se analizan algunos de estos distintos personajes quienes fueron entrevistados para esta investigación debido a su accesibilidad para participar en este estudio y principalmente al papel que desempeñan en la vida diaria y adaptación de los ancianos al asilo.

Patronato

A la cabeza de la institución está el Patronato de la Fundación. Este consejo de cinco personas más dos consejeros toman las decisiones sobre las cuotas, salario de los trabajadores, relación y distribución de donativos, remodelaciones y consideran todas las peticiones de los interesados en realizar prácticas, servicio social o investigaciones dentro de la institución. El señor Bernardo Fernández Meyer es el jefe del patronato y es el miembro más visible de este órgano puesto que tiene más interacción con los residentes y trabajadores que ningún otro. Pertenece al patronato desde hace 20 años. Su oficina está situada dentro del edificio administrativo, es una oficina amplia con un gran escritorio de madera, en una de las paredes hay un librero que contiene en su mayoría figurillas de cerámica y libros sobre España. En el otro extremo de la oficina hay un sofá. Llega cerca de las 11:30 a.m. de la mañana a la oficina y permanece en la Fundación cerca de dos horas de lunes a viernes a menos de que haya una celebración o alguna emergencia (Apuntes de campo 2005).

El señor Bernardo atiende directamente a los familiares o internos que tengan dudas sobre los costos y a todos aquellos que busquen información sobre la institución. También supervisa directamente las instalaciones y preside las celebraciones. Sabe el nombre de todos los internos y cuando los ve les saluda. Es amable con todas las personas que laboran en el asilo. Se siente muy orgulloso de la institución, de la labor social que desempeñan y del lugar que ocupan dentro de la colonia:

Valoraríamos mucho que nos hiciera saber en qué cree que podemos mejorar... Luego hay gente que me ha dicho oye Bernardo, la Fundación está muy descuidada. Pero no se dan cuenta de cómo está por dentro y que en un lugar tan grande es difícil mantener todo ordenado y limpio todo el tiempo. Por ejemplo, el pasto lo cortan por un lado y por el otro ya creció o cuando pintan, siempre hay algún lado al que le falta

otra mano. Es como estar a cargo de una gran casa donde hay 100 baños, todos deben estar bien y como en todas las casas, siempre va a haber quejas. Pero yo trato de enfocarme en lo más importante [...] Los vecinos también están al pendiente del lugar, pues consideran a la Fundación como un pulmón de la zona, no les gusta que corten los árboles y cuando adornamos por alguna fecha, si nos falta alguna calle, nos vienen a decir que por qué ahora no adornamos esa calle (Bernardo Fernández Meyer, jefe del Patronato [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Administración

La administración está compuesta por tres personas: la señorita Irma López quien tiene 27 años desempeñando la jefatura de este puesto. Se encarga de dar informes a familiares e interesados en ingresar a la institución, de entrevistar a los posibles trabajadores, prestadores de servicio social, practicantes e investigadores que se acercan a la Fundación, arma un expediente de los mismos y lo turna al Patronato. También se encarga de inspeccionar el correcto funcionamiento de las instalaciones y supervisar que los internos y trabajadores cumplan con sus tareas y convivan en orden, cuando no lo hacen las monjas (Apuntes de campo 2005).

En una ocasión me encontraba ayudando a una de las informantes, quien tiene artritis y no puede caminar, a limpiar su cajonera, cuando pasó la administradora, quien probaba cuarto por cuarto si funcionaban las chapas nuevas de las puertas. Al llegar sucedió lo siguiente:

Administradora: No, no la ponga a limpiar, ella viene a platicar con usted, a leerle el periódico, pero no a otra cosa.

Mina: mmm...

Administradora: ¿Qué hace esa cama viendo al corredor? Por favor llámenme al señor...

Mina: Así la quiero

Administradora: No, así no va a poder descansar, con su cabeza tan cerca de la de su compañerita se van a molestar cuando ronquen, la cama debe de ir del lado de la pared. Por favor don... Voltee la cama [mientras sacaba a la señora Mina con su silla de ruedas al pasillo].

Administradora: Ahora sí está bien [mete de nuevo a la señora Mina a su recámara y se va].

Mina: Ya ves que no se puede hacer nada... ¿Te aguantarás la cama para regresarla a cómo estaba? (Apuntes de campo 2005).

Mientras la administradora esté presente en el área habitacional de la Fundación, ella inspecciona directamente que todo funcione según sus órdenes, como en el ejemplo anterior. Sin embargo, a la siguiente semana, la cama había regresado al lugar que la Señora Mina la tenía antes de que la administradora mandara a voltearla. Lo cual indica que convenció a algunos trabajadores para que la acomodaran sin consultar con la administradora, quien no había vuelto a pasar por su habitación. Otro miembro de la administración es la señorita Pilar quien lleva 13 años trabajando para la institución como auxiliar de contador:

Entrevistadora [E]: ¿Cuáles son sus funciones en la institución?

Pilar: Pues yo me encargo de todo el papeleo contable, todo lo que ves aquí.

E: ¿Es usted la tesorera?

Pilar: No ¿Ya te explicaron cómo está conformado el patronato verdad? Se podría decir que yo soy auxiliar de contador, me encargo de recibir los ingresos y manejar la chequera... recibo los pagos de los residentes, pero no puedo hacer nada sin que el tesorero del patronato nos apruebe (Apuntes de campo 2005).

El tercer miembro de la administración es el contador Sergio Vivaldor quien tiene más de veinte años laborando en dicho lugar:

E: ¿Cuánto tiempo tiene trabajando aquí?

Sergio: Mmm... Más de veinte años, ya no me acuerdo exactamente, pero más de veinte años.

E: ¿Por qué empezó a trabajar aquí?

Sergio: Pues yo antes trabajaba en otra empresa, pero uno de los ejecutivos de aquí me sugirió este empleo y pues ya me quedé.

E: ¿Qué labores desempeña aquí?

Sergio: Pues las propias del contador, resuelvo los... Bueno, trato de resolver todo el aspecto contable, fiscal y legal... no, legal no, sólo el contable y fiscal (Apuntes de campo 2005).

Estos tres miembros de la administración comparten un mismo edificio y no hay paredes o bardas entre ellos. Cada uno tiene su escritorio y ninguno de estos está ubicado

para que se vea de frente con otro. La señorita Pilar, cuyo escritorio está más cerca de la recepción y tiene vista directa a ella, recibe a la gente que llega a la administración y le pregunta el motivo de su visita. Entonces le pide que espere o la canaliza inmediatamente. Los tres miembros conocen a todo el personal y a los internos, pero es la señorita Irma quien tiene contacto frecuente y directo con todos, ella es la intermediaria entre el jefe del patronato, los internos, los empleados, las religiosas y los visitantes.

La administración tiene un reglamento que formuló el Patronato. Consiste básicamente en los lineamientos para admitir a los nuevos residentes, horarios de visita y bienestar de los ancianos. Es decir para asegurar la buena convivencia y el orden dentro de la Fundación. El reglamento empieza por mencionar el perfil con el que deben contar las personas que desean ingresar a la Fundación Gabriel Pastor:

Tener un respaldo hospitalario, ser mayores de 65 años, no tener enfermedades contagiosas, pasar un mes a prueba para ver si los candidatos se acoplan a los horarios, a la forma de vida y a la gente que trabaja y reside en la institución. También debe contar con un familiar que se haga responsable del comportamiento y estado físico del residente. Si durante este periodo de prueba las personas son conflictivas o están muy enfermas, no son aceptadas (Apuntes de campo 2005).

Las otras reglas sobre los horarios, están enfocadas a las visitas, los trabajadores y prestadores de servicio social. Estos horarios son establecidos junto con las religiosas que viven y se encargan de la administración y supervisión de la vida dentro del espacio habitacional de la Fundación. Estas religiosas son las Hermanas Josefina que, como se mencionó en el primer capítulo, llegaron hace 15 años al Gabriel Pastor (Apuntes de Campo 2005).

Como se ve, las normas no son demasiado rígidas ni los residentes son controlados ni vigilados las 24 horas como podría suceder en otras instituciones totales como la cárcel. La creación y aplicación de las normas tampoco tiene como fin formal moldear el cuerpo (Foucault 2000:183) del anciano residente. Sin embargo, para la aplicación del reglamento y de ahí el buen funcionamiento de la institución, se recurre a veces a la humillación, degradación y al premio. Con lo que se busca formar la conducta esperada e informalmente recae el poder de la institución sobre el cuerpo.

Hermanas Josefinas

Las Hermanas Josefinas son un caso especial, pues ellas sí vivían dentro de las instalaciones de la Fundación Gabriel Pastor. Sin embargo, gozaban de privilegios que no tenían los residentes, como la total privacidad o la oportunidad de salir de la Fundación. Asimismo recibían casa y comida como pago por estar ahí. Es importante mencionar que ellas crearon y velaban por el buen funcionamiento del reglamento que se lleva a cabo dentro de la parte residencial. Es por todo lo anterior que se encuentran en este capítulo.

E: ¿A qué orden pertenecen ustedes?

Margarita: Nosotras somos de la orden de las Josefinas, nosotras tenemos estudios en enfermería y nos dedicamos a atender en hospitales y en asilos de ancianos, pero ahora nos piden tener licenciatura... Hay que estudiar mucho y pues ya no hay muchas mujeres que quieran entrar a esta orden, ya no hay vocación. Por eso ya no ha habido reemplazos para el asilo y, ya todas estamos grandes (Madre Margarita [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Esta orden fue fundada en la Ciudad de México el 22 de septiembre de 1872 por Cesárea Ruiz de Esparza y Dávalos y José María Vilaseca Aguilera. La orden está dividida en dos ramas; masculina y femenina y se sustenta bajo los ideales de la vida en comunidad, pobreza, castidad y obediencia. Son educadoras de niños y jóvenes,

enfermeras que atienden en hospitales, asilos de ancianos y casas hogar. También son misioneros y cuentan con congregaciones por lo menos en México, Angola (Congregación de Hermanas Josefinas 2001:12), Estados Unidos y El Salvador (Hermanas Josefinas 2006).

Como se mencionó en el primer capítulo, por 12 años la madre superiora fue María de la Cruz Armas, mejor conocida por los internos como “Madre Crucita”. Durante el tiempo de esta investigación, la madre superiora era María del Carmen Miranda o “Madre Carmelita”, quien contaba con sólo unos meses con ese cargo y siempre parecía estar muy ocupada revisando las instalaciones y supervisando a los trabajadores, decía amablemente que no tenía tiempo de hablar conmigo y me refería con otra persona. Cuando fui, había ocho religiosas y sus funciones habían cambiado un poco a través del tiempo debido a que sus capacidades físicas habían disminuido pues la mayoría era mayor de 50 años.

Ellas crearon el reglamento interno y supervisaban su cumplimiento, hablaban con los internos, eran las encargadas de resolver disputas entre los residentes y trabajadores, daban el rosario de lunes a viernes de 4:30 p.m. a 5:00 p.m. y se encargaban de la capilla. Supervisaban a las cocineras, doctores, enfermeras y camilleros-afanadores. También guardaban todas las llaves del complejo habitacional, incluyendo la oficina de las voluntarias y el candado del teléfono del lobby.

El reglamento consiste básicamente en horarios. Los internos se deben despertar a las 6:30 a.m. o antes si toca bañarlos, después sigue el desayuno a las 8 de la mañana para los residentes. De 9:00 a 9:30 el personal de intendencia y jardinería y de 9:30 a 10:00 para los de enfermería. La comida también tiene un horario para cada grupo. Los residentes tienen su comida a la 1:00 p.m., las religiosas a las 2:00 p.m., mientras que el

personal que labora de 7 a.m. a 3 p.m. le toca comer de 2:30 a 3:00 p.m., y la gente que trabaja de 11:00 a.m. a 7:00 p.m. come de 2:00 p.m. a 2:30 p.m. En lo que respecta a la cena, la gente que está en silla de ruedas la recibe en los pabellones a las 4:30 o 5 p.m. y cuando terminan le toca a los demás residentes. El horario de la comida de los trabajadores esté hecho en computadora e impreso en una hoja blanca que se encuentra pegada a un lado de la entrada del comedor, no así los horarios de los internos.

Anteriormente, las Josefinas también se encargaban de ayudar a bañar a los ancianos y de curarlos si se lastimaban, pero actualmente no lo hacen debido a que ya no tienen fuerza:

Antes nos metíamos junto con las de intendencia a bañar a los viejitos, pero ahora las nuevas ya no quieren hacerlo y pues las más grandes ya no tenemos fuerza... Yo ya estoy grande, tengo la diabetes y me duele todo, me duelen los huesos y ya no me acuerdo... Tengo varios años aquí, pero ya no me acuerdo cuando llegamos (Madre Margarita [FGP]. Apuntes de campo 2005).

La mayoría de las monjas tenían más de 60 años al momento de la entrevista, se veían cansadas y les costaba trabajo caminar. No se vio a ninguna de ellas intentado bañar o curar a algún residente, más bien se les veía empujando su silla de ruedas o conversando.

También hay horarios sobre la televisión y el radio, pero más bien consiste en que no se molesten entre los compañeros de cuarto o incluso a los de otros cuartos debido al volumen. Ningún residente ni religiosa pudieron decir el horario permitido para el funcionamiento de estos aparatos, aunque algunos sabían que existía. La buena convivencia es muy importante, puesto que si hay ataques físicos o reiteradas quejas sobre un comportamiento molesto por parte de algún interno, éste deberá irse.

Como se mencionó antes, el reglamento también incluye a los visitantes, no sólo con horarios, sino con la observación de ciertas conductas, pues hay carteles como los siguientes pegados en las puertas, el lobby, la sala y los pasillos:

Figura 5. Reglas pegadas en las paredes para los visitantes. (Apuntes de campo 2005).

Estimado visitante Favor de <u>registrarse</u> en el libro de control de la Institución.
Horario de visitas Por las mañanas <u>10:00 a 12:00 Hs.</u> Y en las tardes <u>15:00 a 17:00 Hs.</u> Favor de respetar el horario marcado.
Le suplicamos <u>respetar todas las indicaciones.</u> <u>Se prohíbe la entrada a los dormitorios.</u>
La entrada y salida a la casa deberán ser por la rampa principal. Atentamente la Administración.

Y otras reglas e información que incluyen a todos los que pasan algún tiempo dentro de la Fundación:

Figura 6. Reglas pegadas en las paredes para visitantes, trabajadores y residentes. (Apuntes de campo 2005).

No introducir comida.
No fumar.
<u>Confesiones</u> a la hora de misa en la capilla de la planta baja a las 9:00 Hs.

Durante la permanencia de las monjas en la Fundación, las reglas sobre la comida, los horarios de visita, la introducción de comida, la entrada de visitas a los dormitorios y la utilización de la rampa principal como entrada y salida eran flexibles. No así la de anotarse a la entrada para la visita y la de no fumar.

Por último, también hay una reglamentación sobre los espacios. Hay pabellones de hombres y pabellones de mujeres y está prohibido que los residentes masculinos entren al pabellón femenino y viceversa. Anteriormente había esposos y éstos se encontraban juntos en otro pabellón aparte, pero ahora sólo hay gente sin cónyuge. Sólo el pabellón 5, situado en la planta superior es mixto, puesto que los cuartos son sencillos. Los internos tiene permitido meter muebles y otras pertenencias personales a sus cuartos, siempre y

cuando la habitación permanezca funcional, es decir, que se pueda caminar, que las camas estén despejadas, que se pueda usar el lavabo y que no se invada el espacio del compañero de cuarto. La hora de comer es anunciada por una chicharra a la una de la tarde y los residentes son ubicados según el pabellón en el que se encuentren. Las mesas están compuestas por gente del mismo género, así comparten una sección del comedor todos los que están en pabellones con cuartos dobles. Los que están en cuartos individuales se sientan en otra sección del comedor y se mezclan hombres y mujeres. Las que se encuentran en las residencias de abajo no necesitan ir al comedor, a ellas les llevan la comida.

Por ejemplo, para comer no nos sentamos donde queramos, nos acomodan según el pabellón... Sí aquí hay muchas reglas, muchas reglas y sí unas nos las dicen... Y las que no nos las dicen las inventan en el momento (Hortensia. Apuntes de campo 2005).

Voluntariado

Hay dos grupos de mujeres voluntarias, las primeras tienen una oficina adentro del asilo y están organizadas en presidenta, vicepresidenta, tesorera, la encargada de las relaciones públicas y el resto del voluntariado. Este grupo se inició desde hace 17 años, está conformado por 25 voluntarias activas y dos honorarias. Su objetivo es dar asistencia moral:

E: ¿Por qué comenzó a realizar esta labor?

Voluntaria: Yo tengo cuatro años como voluntaria, fui invitada por la otra señora que estaba antes en este puesto. En realidad yo quería hacer algo productivo con mi vida después de haberme hecho cargo de mi hogar y mis hijos. Así que primero quise trabajar con niños y estuve investigando, pero te digo, después de que ya me había hecho cargo de mi hogar y de mis hijos. Y luego me invitó esta amiga que te digo y me gustó mucho el trabajo aquí.

E: ¿Cuál es el objetivo del voluntariado?

Voluntaria: Darles asistencia moral a los ancianos, más que nada estar con ellos cuando lo necesiten, si están enfermos o si quieren orar. Y parte de esta asistencia moral, para que no se depriman, jugamos con ellos los martes y los jueves y organizamos las fiestas, tratamos de que cada año sean diferentes para que tengan algo que esperar y no pasen todos los días iguales (Voluntaria [FGP]. Apuntes de campo 2005).

El compromiso de este grupo es palpable, pues ha funcionado ininterrumpidamente desde su fundación. Cuando se les preguntó a los residentes sobre las actividades que realizaban, ninguno mencionó las propuestas por las voluntarias, pero cuando se les preguntó directamente sobre ellas, todos hablaron positivamente, aunque no mencionaron concretamente que estas les brindaban “asistencia moral”.

El voluntariado se presenta todos los martes y jueves sin falta de 10 a.m. a 12 p.m., aunque no siempre van todas las voluntarias. Llevan consigo juegos de mesa como dominó, cartas y lotería para jugar con los internos que lo deseen. Para incentivarlos a salir de sus cuartos, les reparten cinco pesos y un dulce a los ancianos que se encuentren en la sala. Estas mujeres tienen un uniforme, se les puede ver vestidas con una bata de cuadros verde con blanco sobre su ropa. Esos días también abren una tienda de ropa usada en buenas condiciones, que sacan a la sala para que los ancianos la vean. También se encargan de una tienda de comida, particularmente comida chatarra, que está situada a un lado de la de ropa, ahí llegan algunos de los señores que recibieron sus cinco pesos y los cambian por frituras, jugos o dulces.

Ellas también se encargan de organizar las celebraciones dentro del asilo: rosca de reyes, día del amor y la amistad, el 19 de marzo la fiesta de San José, el día de la madre, día del padre, día del anciano, 15 de septiembre, que es la más festiva, y posadas. Asimismo se encargan de llevar a algunos internos a comer fuera, a excursiones o al cine. También pagan la mitad del sueldo de la terapeuta de rehabilitación que es una geriatra.

Financian todo eso haciendo fiestas y comidas externas, vendiendo chiles en nogada, con un bazar de ropa que ponen en el mismo asilo para gente externa a él, vendiendo boletos de rifa y con cooperaciones.

El otro grupo voluntario es conocido como las “damas libanesas”, ellas van todos los primeros miércoles de cada mes y llevan paquetes en especie para regalar a los internos, y un poco de dinero. Las edades de las libanesas fluctúan entre los 30 y 40 años, van maquilladas y peinadas o con el cabello alaciado, visten un uniforme que consiste en pantalón negro y una bata azul eléctrico. Llegan a la Fundación, meten sus automóviles y dejan que los trabajadores de la institución bajen los paquetes que se encuentran contenidos en grandes bolsas negras de polietileno. Entran al lobby donde ya las esperan los ancianos y todos aplauden, después, las damas libanesas saludan a todos los ancianos presentes dándoles la mano a los hombres y un beso en la mejilla a las mujeres. Acto seguido comienzan a repartir los productos que llevan, dependiendo la ocasión (normalmente jabón, papel de baño y dulces, pero en ocasiones especiales como Navidad, también regalan prendas de vestir. Este año fueron bufandas y calcetines) y hacen una rifa de algunos de estos productos entre los internos junto con sobres que contienen 20 pesos. Se dice que cuando las libanesas saben que a un anciano ya no lo visitan o no le mandan dinero, hacen que esta persona gane más sobres.

Sí mira hay una señora, pobrecita del tres, que ya no la vienen a visitar, ella le heredó todo a sus hijos y ellos la vinieron a dejar aquí ya ni la ven... Y cuando vinieron las damas libanesas a ella le tocaron varios de los sobres de \$20, mira por gracia de la Divina Providencia que vienen las damas [...] (Isabel, residente [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Doctores

Hay dos geriatras de planta, trabajan de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, de lunes a viernes. Su uniforme es una bata blanca con pantalón de vestir oscuro. Estos médicos se encargan de supervisar el bienestar físico de los internos. Realizan visitas a los residentes, uno por uno en sus recámaras y revisan que tengan las medicinas indicadas para cada persona, al mismo tiempo que consultan a los internos sobre sus padecimientos. También realizan diferentes análisis de laboratorio a los ancianos. Estos doctores junto con las religiosas son quienes deciden qué personas son aptas para residir en la Fundación:

E: ¿Existe algún periodo para que las personas se adapten a vivir aquí?

Doctor: Sí, es de un mes. Se evalúa si la persona está capacitada físicamente para vivir aquí y, durante ese tiempo, la persona ve si le gusta la convivencia y el lugar.

E: ¿Qué requisitos debe pasar una persona para ser aceptada?

Doctor: Pues que pueda valerse por sí misma, que pueda realizar las tareas cotidianas sin ayuda (Doctor [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Así que después del periodo de un mes, durante el cual se observa el comportamiento del candidato a residente, se discute con las religiosas y la mayoría de los casos son aceptados. Aunque un requisito es que la persona pueda valerse por sí misma, hay algunos residentes que después de ingresar van perdiendo capacidades físicas, a algunos de ellos les contratan cuidadoras, quienes son totalmente independientes de la Fundación, pero hay otras personas que no pueden costearlas, así que mientras cubran con la mensualidad pueden seguir residiendo en el Gabriel Pastor.

Los doctores conocen a todos los internos por sus nombres de pila y así los saludan. Por su parte los internos también conocen a los doctores y los estiman. Se pudo presenciar cuando uno de los doctores entró a un cuarto doble femenino y una de las señoras se acercó al doctor y lo abrazó todo el tiempo que él estuvo platicando con ella.

Esta misma señora no se lleva bien con su compañera de cuarto y ni siquiera le habla, así que se puede ver que siente cierta estima por el doctor. Cuando éste salió de la habitación, la otra señora que comparte ese cuarto, me pidió que le llevara a este médico las medicinas que le sobran “por si las necesitaba”. Ningún interno se quejó sobre el trato de los doctores ni de las enfermeras.

Enfermeros

Hay 12 enfermeros, en su mayoría mujeres. Los doctores los supervisan y entre ellos no hay jerarquía y aunque trabajan directamente con los camilleros-afanadores, no tienen la autoridad para ordenarles. Visten uniforme que consiste en: chazarilla, pantalón, zapatos y algunos, cofia blanca y/o un chaleco azul. Hay tres turnos en los cuales labora un enfermero por pabellón, pero durante el último turno son dos de ellos quienes se ocupan de cuidar a los ancianos mientras duermen. Cuidar implica diversas actividades:

E: ¿Qué actividades realiza... O en qué consiste su trabajo?

Enfermera: Pues los baño, pongo los medicamentos de comida, cambio los pañales, porque hay algunos viejitos que usan pañal, les doy la merienda, los acuesto, pero antes se les hace el aseo otra vez a los que usan pañal para que ya se duerman limpios, también les doy agua en la boca a los que no pueden (Enfermera [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Otras de sus actividades incluyen la supervisión de los enfermeros practicantes, mantener limpio y ordenado el gabinete de los medicamentos, hacer el papeleo correspondiente a la aplicación de medicinas y actividades realizadas durante el día y mantener limpio su escritorio (Apuntes de campo 2006).

Camilleros-afanadores y cocineras

Cuando se logró entrevistar a este grupo, las Hermanas Josefina habían salido de Fundación Gabriel Pastor. Como se mencionó en la Introducción, su salida se debió a la terminación del contrato. Ellas alegaban también que faltaba vocación para entrar a esta orden, la cual era difícil y por eso ya no había gente joven que pudiera suplirlas. Durante este periodo no había nadie que estuviera todo el tiempo encargado de supervisar a los trabajadores y resolver los problemas que surgían dentro del complejo habitacional, así que la administradora iba más seguido a esta zona (Apuntes de campo 2005-2006). Por lo que las preguntas y respuestas se vieron afectadas por este hecho.

Hay 45 camilleros-afanadores, sólo dos de ellos son hombres. Las funciones que realizan son variadas, auxilian a las enfermeras para bañar a los ancianos y a veces ellos hacen todo el trabajo, también se encargan de cargarlos cada vez que se necesite (esta actividad sólo la realizan los hombres), como cuando llevan al baño a algún interno en silla de ruedas, para cambiar el pañal, asearlos, o trasladarlos de la silla de ruedas a la cama y viceversa. Su otra función es limpiar los pisos, recoger la basura y trasladar cosas pesadas. Normalmente, de los pabellones uno y dos se hacen cargo ocho afanadores por cada uno de los tres turnos, del pabellón cinco se encargan tres y de las residencias una afanadora, los demás se encargan del resto del complejo. Cuando se entra a la Fundación siempre se ve a algún afanador caminando con prisa y a otros trapeando los pisos.

Durante el primer turno, hay tres responsables de la cocina, dos dentro y una en el comedor, mientras que en el segundo turno sólo hay una en la cocina y una en el comedor. Esta distribución se debe a que durante la mañana y el medio día se hacen los desayunos y comidas para los internos y el personal, mientras que el segundo turno sólo

se encarga de la merienda de los internos. El primer turno comienza a las siete de la mañana y termina a las tres de la tarde y el siguiente turno comienza a las once de la mañana y termina a las siete de la tarde. Descansan un día a la semana, de tal forma, que la institución nunca se queda sin atención.

Camilleros-afanadores y cocineras se encuentran dentro del mismo grupo puesto que comparten el mismo horario y entre ellos parece haber una identificación de pertenencia grupal:

E: ¿Tiene algún reglamento especial?

Camillera: Mmm... Oye [dirigiéndose a una cocinera que iba pasando por ese lugar]

¿Tenemos algún reglamento?

Cocinera: ¿Cómo?

E: Algo que deben hacer o que no deban hacer como vestir cierta ropa o tener el cabello de alguna forma...

Camillera: Pues llevar el uniforme...

Cocinera: Sí pero mire, ésta ni lo trae... Pero el horario, en eso sí son bien estrictos.

Camillera: Ah sí... El horario... (Apuntes de campo 2005).

Era común ver a las cocineras o a los camilleros-afanadores conversar entre ellos rápidamente o mientras realizaban sus labores, también comparten el mismo horario de trabajo, sin embargo el uniforme de los camilleros-afanadores y de las cocineras es diferente. Los primeros usan una bata blanca con el escudo y nombre de la Fundación, botas de hule y algunas, filipina y pantalón azules. Es común verlos con una cubeta y un trapeador. Las segundas usan una bata blanca con el escudo y nombre de la Fundación y cofia.

Las personas entrevistadas pertenecientes a este grupo comentaron que prefieren trabajar con las religiosas y aceptaron que la Fundación tiene más problemas ahora que ellas ya no se encuentran en la institución:

E: Ahora que las religiosas no están ¿Cómo ves a la Fundación, mejor o peor?
Camillera: Peor, mucho peor, ahora esa la que es la administradora sube a cada ratito y nada más nos está chingando, de cualquier cosa nos regaña. Le deberían de dar un curso de manejo de personal, no le sabe hablar al personal. Antes eso no pasaba cuando estaban las religiosas (Apuntes de campo 2005).

A la misma pregunta, una de las cocineras respondió: “No pues estábamos mejor antes con ellas, la verdad, porque ahora muchas de las compañeras no se contienen con los viejitos y, antes, por lo menos las hacían que se contuvieran” (Sara, cocinera [FGP]. Apuntes de campo 2006).

Existen varias reglas que la administración les pone a los empleados, concernientes al uniforme, la higiene personal, el uso de las instalaciones y el comportamiento, específicamente sobre el respeto. Pero al igual que con los ancianos, la de respetar los horarios parece ser la más rígida, pues todos los días infringen los códigos de vestimenta (especialmente los dos hombres a quienes nunca se les vio en uniforme) y algunos de comportamiento sin que les ocasionen mayores problemas. Aunque con respecto a la hora de entrada y salida, ésta es más difícil de ser burlada, pues existe un reloj donde cada empleado checa su tarjeta a la hora en que llega y se va.

En lo que respecta a la socialización, los miembros entrevistados de este grupo reconocen que se llevan mejor entre ellos que con los administradores, doctores, enfermeras, u otro grupo externo, esta afirmación se reafirmó durante el curso de esta investigación puesto que se les veía conversar entre ellos más que con ningún otro grupo. Al referirse a la socialización con los internos, dijeron que con unos se llevan bien y con otros mal. Lo cierto es que se saben los nombres de todos y se pudo presenciar tanto comportamientos de burla y desprecio hacia ellos como de camaradería.

Un ejemplo de comportamiento de burla se dio cuando un interno mayor de 70 años que le cuesta trabajo caminar y que no escucha ni habla, pero que a veces intenta

comunicarse a través de señas y murmullos, estaba sentado un día en la primera sala mientras dos camilleras-afanadoras estaban platicaban a su lado, entonces el residente intentó decirles algo y una de ellas se burló de él y comenzó a mandarle besos, la otra camillera-afanadora le hizo señas indicándole que yo estaba detrás de ellas y dejó de hacerlo.

Pero no todos los camilleros-afanadores se comportan de esa forma con todos los residentes. En otra ocasión se vio a otro de los internos platicando con una de las camilleras-afanadoras sobre los hijos de ellas y cómo le había ido en el partido de fútbol, pues pertenece a una liga. La conversación fue amigable y los dos parecían estar contentos de compartir.

Los camilleros-afanadores y los residentes son los grupos con mayor contacto. Pues los dos se mueven en la misma área, tienen acceso a las habitaciones y por lo tanto se dan muchos mal entendidos y conflictos puesto que se necesitan mutuamente, los primeros por el trabajo, los segundos por sus restricciones físicas y la imposibilidad de vivir en otro lugar.

Jardineros, chofer y encargados de la puerta

Hay tres jardineros que trabajan ocho horas diarias en horarios diferentes, también hay un chofer y dos encargados de la puerta que trabajan en diferentes turnos. Ninguno de estos trabajadores usa uniforme ni ningún distintivo visible que los acredite como personal de la Fundación Gabriel Pastor. De estos trabajadores, el chofer y los responsables de la puerta son los que mayor contacto tiene con los residentes. Siempre se muestran amables

y a veces conversan. Los últimos se saben los nombres de todos los residentes y saben quienes son los que tienen permitido salir solos.

Cuidadoras

Las cuidadoras son cinco mujeres contratadas por las familias para que acompañen a algunos residentes, especialmente a aquellos que requieren atención especial, pues no pueden realizar las tareas diarias como ir al baño o comer solos. A pesar de no trabajar para la Fundación, son supervisadas por las enfermeras de cada pabellón quienes se aseguran que atiendan correctamente a las personas que tienen a su cargo.

E: ¿La Fundación les paga?

Cuidadora Rosa: No, nos buscan las familias y ya con ahí nos arreglamos, pero no nos paga la Fundación.

E: Ah, sí ¿De qué hora a qué hora trabajan?

Cuidadora Rosa: Pues llegamos en la mañana y nos vamos como a las cuatro.

Cuidadora Lila: Yo me voy a las cinco.

E: Ah, después de la cena.

Cuidadora Rosa: Sí, después de que les ayudamos con la cena.

E: ¿Comen y cenan aquí [en la Fundación]?

Cuidadora Rosa: Yo sí como aquí, pero la cena ya en la casa.

Cuidadora Lila: No, yo me traigo mi comida y la cena también hasta la casa.

E: ¿Cuáles son sus funciones?

Cuidadora Rosa: Pues les ayudamos a los viejitos a bañarlos, a darles de comer, los acompañamos...

Cuidadora Lila: Sí (Apuntes de campo 2005).

Se habló con dos de ellas, encargadas de dos ancianos pertenecientes al pabellón cinco, el de cuartos individuales. Cada una fue contratada por separado, las dos se encontraban juntas y platicaban entre sí. No se les veía conversar mucho con las personas a su cargo, tampoco son personas especializadas en cuidados, no son enfermeras ni trabajadoras sociales, no usan uniforme ni ninguna ropa distintiva, no saben si hay cuidadoras en otros pabellones y no tiene amistad con ninguno de los otros grupos

externos. Una de ellas come en el comedor junto con la persona a su cargo, la otra prefiere llevar su propia comida preparada desde su casa.

Practicantes

Hay numerosos practicantes de enfermería. Hay cerca de diez de ellos a la vez, pero no se quedan en la Fundación por un periodo mayor a tres meses, incluso hay veces, en que sólo van un día. Sus funciones son tomar la presión de los residentes y preguntarles cómo se sienten, a veces también les toca ayudar a bañarlos y a ir al baño. Se han visto algunos practicantes que conversan con los residentes, pero generalmente se limitan a realizar sus funciones sin entablar mayor relación. Este grupo se distingue porque van vestidos todos con uniforme blanco el cual incluye batas con nombre de la escuela en la que estudian y porque toman un receso a las 11 de la mañana en el jardín de la Fundación, ahí mismo toman alimentos que compran en las tiendas cercanas o que ya llevaban preparados desde su casa.

Estilistas

Existe el servicio de peluquería y de salón de belleza. El primero, situado en el pabellón 1, es atendido por un hombre y es exclusivo para hombres, es una habitación que consta de varias sillas de peluquería, un gran espejo a lo largo de una de las paredes y en la misma pared hay un mueble con peines, cepillos y tijeras. También hay ahí una televisión y es común ver dentro uno o dos ancianos viendo la televisión o esperando al peluquero.

El salón de belleza se encuentra en la segunda sala, es atendido por una estilista y se encarga casi exclusivamente de mujeres, aunque sí va por lo menos uno de los

residentes a arreglarse ahí. A diferencia de la peluquería, es común ver a tres o cuatro residentes esperando su turno sentadas en la banca ubicada afuera del salón, mientras que la estilista arregla y conversa con alguno de ellos. Ella aseguró que disfruta de su trabajo, aunque cree que es necesaria la vocación para trabajar con ancianos:

E: ¿Cuánto tiempo tiene trabajando aquí en la Fundación?

Rosalba: Ocho años.

E: ¿Cómo es que entró a trabajar aquí?

Rosalba: Siempre he estado muy cerca de la Fundación y pues yo estudié esto... Soy estilista y cuando se abrió este puesto lo solicité y ya me quedé.

E: ¿A quiénes atiende?

Rosalba: Aquí solamente a las asiladas, los hombres creo que tienen su peluquero... Pero sí viene uno de los asilados conmigo.

E: ¿Qué servicios presta aquí?

Rosalba: Mmm... Este, aquí es corte, peinado, manicure...

E: ¿Los asilados tienen que pagar algo?

Rosalba: No, el servicio es gratuito, yo soy empleada de la Fundación. Deberías ir a visitar a alguno de los viejitos... La vida es bonita aquí, siempre está lleno [el salón de belleza] y charlamos, aunque sea de nimiedades pero charlamos, les tengo mucho cariño. Hay gente que les dan asco los ancianos y ya no los vienen a ver y no les tienen paciencia y entonces están muy solos, porque aquí se padece de la soledad, pero eso no debería ser. Para allá vamos todos.

E: ¿Usted ha notado que haya algún periodo o algún tiempo en el que los viejitos se acostumbran a vivir aquí?

Rosalba: Yo la verdad no sé. Creo que en la administración tienen un periodo, pero no sé bien. Yo lo que he visto es que luego hay señores sentados aquí en la sala y cuando hablo con ellos me dicen que están viendo si se quedan o no. Y a veces es gente que ya estuvo y se salió y como que se está readaptando o adaptando.

E: Ahora que las religiosas no están. ¿Cómo ve usted a la Fundación, mejor o peor?

Rosalba: Todo sigue funcionando igual, digamos en la cuestión administrativa todo sigue igual. En la cosa espiritual, las monjas sí pesan, hacen falta, en cuestión de respeto sí hacen falta, en atención a los ancianos todo sigue igual (Rosalba, estilista [FGP]. Apuntes de campo 2005).

Esta empleada trabaja de lunes a viernes de 9:00 a.m. a 12:00 ó 12:30 p.m. Si no tiene clientela (lo cual es inusual) se queda sentada afuera del salón leyendo una revista o conversando con alguien. La Fundación no le proporciona alimentos. Se sabe el nombre de todas las residentes y de algunos de los residentes. Siempre que puede conversa con ellos. También conoce el nombre de los encargados de la intendencia y de la cocina,

aunque durante el tiempo de esta investigación, no se les vio conversando juntos por más de 10 minutos.

Adolescentes

Otros grupos de personas que llegan a visitar la Fundación son los jóvenes que llegan por parte de escuelas preparatorias privadas y van a prestar servicio, es decir, deben cumplir un cierto número de horas dentro de la institución hablando con los residentes o paseándolos, especialmente a los que están en silla de ruedas. Según la observación realizada, estos estudiantes van sólo un día a la semana una o dos horas, no van más de diez en el mismo horario y la mayoría del tiempo no hablan con los ancianos, prefieren permanecer sentados en silencio a un lado de ellos. Tampoco tienen mucha interacción con los otros grupos, es decir, trabajadores o religiosas.